

ct

El año del elefante

de
José Luis de Blas Correa

(fragmento)

Extirpar el rencor que aún quede en su pecho.
Corán 15, 47

Mi agradecimiento a la Fundación SGAE por seleccionar este proyecto y darme la oportunidad de escribirlo. A Lola Blasco, Carlos Contreras, Sergio Martínez Vila, Esteve Soler, Minke Wang y Laila Ripoll por su intuición, su teatro y su amistad. A Emilio González Ferrín, por su inspiradora erudición y generosidad. Y a Jane y a mi madre, los dos pulmones que me permiten respirar.

El año del Elefante

Dramatis personae

TARIQ: 22 años, nacido en Inglaterra en 1983, de padres pakistaníes. BOJAN: 23 años, nacido en Sarajevo (Bosnia) en 1982, refugiado. ALI: 27 años, nacido en Irán en 1978, inmigrante. OMAR: 45 años, ciudadano jordano nacido en 1960. Se le concede asilo en el Reino Unido en 1995.

NASSIM: 30 años, nacido en Inglaterra en 1975, de origen libanés.

Espacio escénico

Tamerlane Park Mosque: La mezquita de Tamerlane Park, en Londres. Dentro, un aula donde se desarrolla la actividad privada del grupo; con un mobiliario austero formado por cinco sillas de aluminio con respaldo de madera, y quizá una mesa baja para las viandas y bebidas. Y la sala central, de elevados techos y suelo alfombrado, donde se llevan a cabo los cinco rezos consecutivos del día musulmán. Puntualmente, un pasillo, apartado de miradas y oídos inoportunos.

Oración del alba
EL SECUESTRO DE JOHN ADAM
SURSTRÖMMING

Oración del mediodía
LA PALABRA DESCENDIDA
RAMADÁN

Oración de la tarde *POLSEVAGEN LIFE ON MARS?*

Oración de la puesta de sol
SAFARI
PARABELLUM

Oración de la noche
ÖRESUND
LOS NOMBRES
EL YUNQUE DE DIOS

Oración del alba

La noche da paso al nuevo día. Primera llamada al rezo, de los cinco que diariamente se elevan a Dios. Los cinco personajes toman posiciones sobre la gran alfombra y llevan a cabo el salat.

EL SECUESTRO DE JOHN ADAM

Cuatro hombres esperan sentados. Sucede un espeso silencio, hasta que finalmente uno de ellos se decide a hablar.

TARIQ

Yo estoy aquí por una fotografía. Pero no una fotografía cualquiera. Una fotografía de esas que acaban recibiendo premios. De esas que dan fama y popularidad a sus autores. Por razones obvias, no pude hacerme responsable de aquella fotografía, pero aquella fotografía salió en la televisión, en los periódicos, fue utilizada por las agencias de información, y se hablaba de ella en la calle, en las colas de los comercios, en las casas: en todas partes. La noticia encerrada en esa imagen corrió de boca en boca como la pólvora, y todo el mundo se preguntaba: ¿Quién hizo la foto? ¿Quién era? *(Pausa breve)* ¿Quién fue? *(Pausa)* Pues bien, aquí lo tenéis. Yo saqué esa foto, con estas manos, y una cámara digital japonesa. Me esmeré mucho en preparar la escena, enfocar el objetivo y apreté el disparador. Luego encendí el ordenador, enchufé el cable a la cámara, pasé la foto de la cámara al ordenador, y la subí a la página web. No me preguntéis qué web. Prefiero no revelar la página web. Es mejor que la fuente quede oculta. Todos sabemos de qué página se trata. Es conocida. Es de paso obligado. “Una web islamista”, así la citaron en los medios. Allí subí la foto. *(Pausa)* Es increíble lo que se puede hacer hoy día con un ordenador. No deja de maravillarme, la tecnología, la... Un móvil, por ejemplo. Tú llamas a alguien, que puede estar aquí al lado, eso da igual, y tu señal, tu voz codificada, traducida a impulsos eléctricos, viaja millones de kilómetros hasta llegar al espacio, a uno de esos satélites de telecomunicaciones, y desde ahí baja a la Tierra, “desciende”, como la palabra de Dios, hasta el terminal de la persona con quien querías comunicarte. ¿No es un milagro? ¿No es un auténtico milagro de Dios, esa palabra descendida? Pues lo mismo pasa con internet, aprietas un botón y en medio segundo cualquiera puede ver tu trabajo en... en... yo qué sé, en... lejos, en la otra punta de... de... en las antípodas. Un pequeño empujoncito y, por arte de magia, telediarios, informativos... y un aborigen en un cibercafé perdido de Australia, de pronto, sabe que existes. ¿No es alucinante? *(Pausa)* La foto. ¿Qué más se puede contar de la foto? Con ese leve impulso dio la vuelta al mundo ¡La vuelta al mundo! Sé lo que estáis pensando. ¿Cómo pudo suceder? Las cadenas, ¿por qué confiaron ciegamente en la información? Así, sin más. Pero ¿cómo no iban a hacerlo? ¡Todas coincidían! La publicaron las principales agencias de fotografía del mundo: AFP, Reuters, Associated Press. La emitió Al Yazira. ¡Al Yazira! ¿Podéis creerlo? Y todo con el simple movimiento de un dedo. *(Enseña el dedo índice)* Hasta le puse nombre. El nombre me lo inventé. Era un nombre sonoro, macizo, redondo. No lo había humillado bastante, al pobre desgraciado. Un nombre pegadizo. ¿Sabéis cómo lo llamé? Marine John Adam. John Adam,

marine norteamericano. John (*Pausa*) Adam. Ya solo con oírlo te llega, te toca aquí dentro, en lo más profundo. John Adam es un nombre de soldado valiente, de soldado abnegado, entregado a la causa universal. John Adam podría ser el nombre de un incorruptible defensor de la democracia. Podría perfectamente estar escrito con letras de oro, entre las barras y las estrellas de la bandera americana. Un nombre (*Con ironía*) libre, claro y, de paso, *afroamericano*. Secuestre a un marine negro, entre todos los marines posibles, por eso le puse John Adam. En América, todos los negros afroamericanos se llaman John, o Adam. Pero ¿cómo se llamaba realmente? (*Pausa*) Se llamaba Cody. Así de simple, Cody. Como os lo cuento. ¿Y qué mierda de nombre es Cody, me pregunta-réis? Cody. Cody es nombre de sodomita californiano, Cody es nombre de mariquita con patines y ombligo al aire. Pero, hermanitos, eso era lo que ponía en la caja. Cody, sin más. Yo, de ninguna manera iba a poner “Cody” en el pie de foto. Necesitaba un nombre más... Creo que en el Pentágono andaban como locos mirando las listas de reclutamiento. ¡Pero si no nos falta ningún soldado! ¿De dónde coño ha salido este John Adam? Johnny. Soldadito cautivo, negro, marica y norteamericano, a merced de un puñado de islamistas desalmados. Esa noticia conmueve a cualquiera, ¿no? ¿Visteis la fotografía? Era tan real. Todo en esa foto era tan auténtico, tan dramático. Y no es porque la sacara yo, no, es que el muñetero muñeco estaba bien hecho de cojones. Ese negro sodomita llevaba pintado sobre la cara de goma el miedo de los rehenes, ya me entendéis, ese miedo de cuando te ven sacar los artilugios y se dan cuenta de que ya no hay vuelta atrás. No lo digo porque sea mi campo, que no lo es, pero he visto esa mirada, y os lo garantizo, es la misma. Hay que reconocer que estos americanos hacen bien las cosas. Fabricando objetos, diseñando piezas, en las pequeñas manufacturas, en cada muñetera... son unos verdaderos maestros. Normalmente la cagan hasta el fondo, pero en esto... ¿Sabéis cómo atrapé semejante pieza? Fácil: ¡los venden, compañeros! ¿Sorprendidos? ¡Una empresa distribuye esos muñecos a través de internet! ¡Y te los mandan por correo a casa! En menos de quince días tienes al pequeño Cody llamando a tu puerta contra reembolso. Los jodidos americanos no tendrán petróleo, ni gas, ni historia, pero en determinadas... Venía con todo, el muñetero Cody. Todavía lo tengo en casa de mis padres, perfectamente colocado en su cajita de plástico, con cada uno de sus diminutos accesorios: su uniforme de campaña, su chaleco antibalas, el casco de reglamento, las botitas, la pistola, las granadas de mano. Para la foto hasta le dejé puestas las rodilleras. No le faltaba el más mínimo detalle. Solo había que ponerlo en posición y... (*Hace ademán de sacar una foto*) ¡Click, click! (*Pausa*) Y lo del rifle. Bueno, eso ya fue la guinda del pastel. Era un fusil de asalto, una réplica exacta de un M-16, pero así de pequeñito, a escala. (*Pausa*) Lo cojo por la culata, el mini M-16, con unas pinzas, y lo pongo contra el muñeco, apuntándole a la cabeza. Y con la otra mano le saco la foto, click, click –sin que se me vea, claro–. Lo demás es historia. Lanzo la foto a los cuatro vientos, click, click, click, desde el ordenador. Click, click, click. Un dedo guiado por Dios, hermanos. Y... (*Presiona la última tecla en el ordenador imaginario*) ¡Ábrete sésamo! ¿Cody?, te presento a la World Wide Web. Otro jodido invento americano, por cierto. Hijos de mala madre. (*Pausa*) Para ser sincero, al principio no sabía dónde acabaría la dichosa foto. Yo me planteé mi acción como, como uno de esos mensajes embotellados que tiran al mar los naufragos. Así que esperé. (*Pausa*) Esperé un poco. (*Pausa*) Y luego un poco más. Y tras la espera, lo demás vino solo. (*Imposta la voz*) “Si el pueblo americano no satisface nuestras peticiones, no dudaremos en acabar con la vida del soldado John Adam, capturado tras matar a muchos de nuestros camaradas”. (*Se explica*) Eso era el pie de foto. ¿A que acojona? (*Pausa*) Fui yo. Lo confieso, me declaro culpable de todos los cargos. (*Ríe*) Yo tuve la idea, y yo la ejecuté de forma autónoma, sin ayuda de nadie. Por una fotografía estoy aquí.

Pausa breve.

BOJAN

¿Has dicho... que lo tienes en tu casa?

TARIQ

En casa de mis padres.

BOJAN

En casa de tus padres. Lo conservas todavía: el muñeco, la caja, con el casco, las botas, el M-16, el paquete completo, en casa de tus padres.

Pausa.

TARIQ

Sí.

BOJAN

No te libraste del muñeco.

TARIQ

Ya te he dicho dónde está, ¿eres sordo?

BOJAN

Entonces, a ver: sacaste la foto, volviste a guardarlo todo dentro de la caja y lo dejaste en casa de tus padres, ¿no es así? ¿Para qué? ¿Como recuerdo? ¿Como prueba?

TARIQ

¿Qué importa eso?

BOJAN

¡¿Qué importa eso?! *(Pausa. Mira a sus compañeros. Vuelve a Tariq)* ¿No te das cuenta? Gente como tú nos pone en peligro a todos los demás cada segundo, cada día del año. Has dejado una huella que se puede seguir. Eres un chapucero, un aficionado.

TARIQ

¡Por Dios! ¡Es un trozo de plástico inofensivo!

ALI

Hay trozos de plástico inofensivos que en contacto con una chispa te explotan en la cara.

OMAR

(Dejando un momento en paz su misbaha) Exacto.

TARIQ

Es un muñeco, nada más.

BOJAN

¡Ese muñeco es un instrumento del sistema capitalista! ¡Una herramienta del diablo! Y tú has

dejado ese engendro en casa de tus padres. ¿Saben tus padres que tienen una bomba de relojería en el armario? *(Pausa)* ¿Qué pasará cuando vayan tus sobrinos a ver a sus abuelos? Yo te diré lo que pasará: esos niños, inocentes, inmaculados, aburridos de ver la televisión mientras tus padres se echan una siesta, no me preguntes cómo, encontrarán esa caja, abrirán esa caja —esa caja que tanto orgullo te produce—, esa caja tan bien hecha, esa caja *optimizada* para acoger en su interior tantas piezas como sea humanamente posible, igual que uno de esos relojes suizos, y esas almas infantiles, las de tus sobrinos, aún no corrompidas por los seriales de televisión, los *best-sellers*, las películas de Hollywood, la comida basura y la coca-cola, sacarán a tu muñeco Cody de su envoltorio... y jugarán con él.

TARIQ

¡Vamos!

BOJAN

¡Sí! Jugarán con él. Y se *identificarán* con él, sentirán *afecto* por él, sentirán *cariño* por él, sentirán empatía incluso por ese condenado trozo de goma réplica exacta a escala de un soldado negro marica americano uniformado. Sentirán *piedad* por el pequeño e inofensivo Cody, quintaesencia del arquetipo de nuestro archienemigo mortal. Y experimentarán compasión, camarada. ¡Compasión! ¿Te enteras? Y esa semilla germinará, y las generaciones venideras se verán impotentes para saltarle, de un mortero, de un tiro en la frente o de una bomba lapa, la tapa de los sesos a los Cody cabrones de carne y hueso que se encuentren por el camino, guardándose muy mucho de no esparcir por el suelo su materia gris, vísceras, extremidades, o una sola gota de esa repugnante y oxigenada sangre yanqui americana, ¿entiendes? Y nuestra lucha será inútil. Inútil.

Pausa larga.

ALI

En eso lleva razón.

TARIQ

¡No es más que un simple trozo de...! ¿Qué te preocupa realmente, el rastro del muñeco? *(Pausa)* Nadie ha podido... Nunca he dejado... No hay ni una sola... si encuentras una pista que... *(Se serena)* Escucha. Ningún perro ha pasado el hocico por la puerta de mi casa. Y por la de mis padres, tampoco.

BOJAN

Entonces, ¿qué haces aquí? *(Tariq no responde)* Me lo imaginaba. *(Pausa)* Lo mismo que nosotros.

Silencio.